

# La anomia en la novela de crímenes en Colombia

Gustavo Forero Quintero

Siglo del Hombre Editores y Universidad de Antioquia. Bogotá, 2012. 368 p.

*Juan Esteban Mejía Upegui*

mejiaupogui@gmail.com

Universidad de Antioquia, Colombia

Recibido: 15 de agosto de 2014. Aprobado: 14 de octubre de 2014

*La anomia en la novela de crímenes en Colombia* propone una teoría de esta clase de novela de los últimos tiempos que sigue la tradición occidental instaurada en Europa y los Estados Unidos y que se ocupa, ante todo, de indagar en torno al sentido del crimen en las sociedades contemporáneas.

Este trabajo del profesor Gustavo Forero Quintero tiene como antecedente la investigación *La novela policíaca en Colombia*, de Hubert Pöppel, publicada en 2001. Pöppel hizo un recorrido histórico de la novela policíaca colombiana en el siglo XIX. Según él, estas narraciones se caracterizan porque describen los preparativos y la consumación del crimen, y se estructuran a partir de la sucesión cronológica de los acontecimientos. Asimismo, tienen elementos ajenos a los clásicos porque sus protagonistas suelen ser antihéroes, es decir, criminales, y su temática es el desorden fundamental de la sociedad. Respecto de los estudios sobre el género policíaco en Colombia, Pöppel se declaró sorprendido por la falta de discusión crítica, tanto periodística como universitaria. Él encontró que los intelectuales colombianos, si bien leen novelas policíacas (o al menos no las rechazan), poco hablan de ellas y raras veces escriben al respecto.

El trabajo del profesor Gustavo Forero quiere verificar qué tan generalizada está en la literatura colombiana la novela de crímenes y, dentro de ella, la descripción del desorden social o anomia. Su estudio consta de tres partes. En la primera, titulada “La anomia y los estudios literarios”, Forero analiza los conceptos clásicos y modernos de anomia social. Por un lado, está la noción planteada por el filósofo francés Jean Marie Guyau, para quien la anomia es producto de la libertad y la moral individual. Propone la anomia como la moralidad del futuro para reemplazar la ley universal, obligatoria y categórica. Guyau considera que la anomia es la base moral a la que deben tender

las sociedades modernas. Es decir, no debe existir obligación o sanción para quienes incumplan leyes universales porque cada quien tiene la convicción de cumplirlas.

Forero también tiene en cuenta la visión del sociólogo francés Émile Durkheim, para quien la anomia implica desorganización social. El sentido de su apreciación es amplio. Incluye desde el anarquismo como ideología hasta la ausencia de reglas o ausencia de poder público, el desarreglo o el desgobierno. De cualquier forma, Durkheim plantea que el Estado de desreglamentación lleva a la sociedad a perder los valores compartidos. Entonces aparece un estado de anomia en el que los individuos sufren una creciente ansiedad e insatisfacción. Durkheim defendía la existencia de normas y de castigos para los infractores. Decía que aflojar el sistema represivo estimularía la criminalidad.

En un tercer momento de esta primera parte, Forero toma el concepto de anomia que plantea el sociólogo estadounidense Robert K. Merton. Él considera que la anomia se da cuando el sujeto no logra las metas de bienestar que promete el sistema en una sociedad regulada por normas. Desde el punto de vista sociológico, Merton considera que la conducta anómala es un síntoma de la diferencia entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos para llegar a ellas. En ese contexto, plantea dos campos de la anomia en relación con el éxito monetario establecido como objetivo prioritario en la sociedad moderna. El primero es el que podría llamarse *anomia social*, que se refiere al establecimiento de fines inalcanzables para los individuos cuando la realidad no ofrece medios reales que permitan su logro efectivo. Este segundo campo de la anomia plantea una mirada psicológica de gran importancia para la literatura porque permite explicar el origen y los efectos de las conductas ilegales de los individuos.

Después de estudiar estos conceptos clásicos de anomia, Forero se ocupa de las acepciones modernas, propuestas por autores como Lidia Girola, Peter Waldmann, Jürgen Link, Jean Duvingnaud y Édison Neira.

La socióloga Lidia Girola habla de un contexto general de anomia. Hace referencia a tres escenarios: el de la ausencia de sanción, el de la relación equivocada entre la acción y la sanción, y el de la aplicación incorrecta de la sanción.

Por su parte, el sociólogo Peter Waldmann considera que la mera existencia de normas no es suficiente para crear un espacio social libre de anomia. Y advierte que si el orden es consistente, tiene que haber ciudadanos que res-

peten las normas por convicción moral y no porque, de no hacerlo, recibirían una sanción.

A propósito del tema de la anomia en la literatura, Forero cita a Jean Du-vignaud. Este autor considera que la creación imaginaria tiene relación con la vida real. Desde este punto de vista, el deseo del escritor se convierte en un anticipo de la realidad que le sirve de contexto para construir otra realidad en su obra. Y en ese sentido, la ficción se vuelve subversiva dentro del sistema en que se enmarca.

Jürgen Link, por otro lado, estudia el *normalismo* que sirve de base a la teoría de la anomia en una sociedad real y dice que en la literatura se desarrolla un *interdiscurso* al respecto. Link analiza el papel que juega la literatura en una sociedad regida por normas. Advierte que en el mundo contemporáneo se presenta un multiculturalismo, que a su vez, presenta métodos particulares de relación de los sujetos con aquellas normas. En ese contexto, Link propone una anomia flexible (como la que percibe en el mundo literario) que permita resolver los conflictos entre los individuos.

Forero también tiene en cuenta el trabajo de Édison Neira sobre la relación entre la estructura social y la literatura en la obra del escritor colombiano José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964). En su análisis, Neira establece que la anomia se deriva de la intolerancia generalizada y de las diferencias de clases sociales que crean fronteras insalvables y espacios de transición dentro de una misma ciudad.

Después de retomar los conceptos clásicos y modernos de anomia y su relación con la literatura, Forero enfoca su estudio sobre lo que puede denominarse una lectura política de la novela negra. Ofrece un panorama de la literatura negra occidental desde sus orígenes en el siglo XIX: empieza por Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle, sigue con la obra de los autores norteamericanos Dashiell Hammett y Raymond Chandler, y llega hasta la literatura negra latinoamericana del siglo XX, que le sirve de contexto para estudiar la literatura negra colombiana contemporánea. De esto se encarga la segunda parte del texto, titulada “La anomia en la novela colombiana”. Aquí, Forero expone cinco perspectivas de análisis de la obra de reconocidos escritores colombianos con sus propias representaciones literarias de la anomia. En *El capítulo de Ferneli* (1992), de Hugo Chaparro Valderrama, la anomia se refleja como un monstruo. En *Leopardo al sol* (1993), de Laura Restrepo, la anomia aparece como un mito. En *La Virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo, la anomia se personifica en la impunidad y la inducción al

crimen. En *Memorias de un hombre feliz* (2000), de Darío Jaramillo Agudelo, la anomia aparece como la confesión del personaje y la complicidad del lector. Y en *Comandante Paraíso* (2002), de Gustavo Álvarez Gardeazábal, la anomia toma forma en la ley del narcotráfico. En las obras estudiadas aparecen reflejados los ideales políticos y culturales, los propósitos y las insatisfacciones, y la relación con el crimen y el sueño de la paz que configuran los valores cotidianos de la sociedad colombiana.

La tercera parte del texto se titula “Teoría y características de la novela de crímenes”. En ella, Forero concluye que la novela de crímenes en Colombia representa la lógica de la anomia; además, explica que la literatura analizada pone en duda la institución de la ley porque no se evidencia una relación directa entre causa (delito) y efecto (sanción).

La investigación de Forero permite establecer las bases para decir que la mejor forma de denominar este tipo de literatura en el contexto latinoamericano es *novela de crímenes*. Los tradicionales términos de *novela policíaca*, *hardboiled* o *novela de espionaje* no parecen ser los más acertados para la región. Las diferencias con los clásicos norteamericanos son notorias. Mientras en aquellas novelas solía triunfar el Estado, representado en el detective que lograba descifrar el misterio del crimen, en Latinoamérica la literatura se ha encargado de mostrar otra realidad. Aquí han pasado a un segundo plano elementos como el detective, la policía, la investigación judicial, la resolución del caso y la sanción al criminal. El protagonismo lo tienen el dolor de la víctima, la psicología del criminal, el imperio del caos, la ausencia de instituciones confiables y, en síntesis, lo que se puede calificar como anomia social. En el actual panorama de la región, donde es evidente la incapacidad de establecer un orden en la sociedad, la metodología que propone Forero puede aportar nuevas perspectivas de análisis. En concreto, es una contribución que permite estudiar y entender el histórico problema de la violencia en Colombia.